

plo de la *Fortuna*, á algunos pasos del Forum, fué encontrado incrustado con preciosos mármoles y cargado de adornos. Se sube á él por ocho gradas; en el santuario estaban dos estatuas; la una de mujer y la otra que se dice de Ciceron, porque las inscripciones parecen recordar al célebre orador.

El templo *Hércules* ó de *Neptuno*, situado en el Forum triangular, presenta un vasto paralelógramo. A la entrada, están dos altares para la inmolacion y el sacrificio de las víctimas; estos altares, cuadrados, pesados, macizos y levantados cerca de un metro, presentan todavía los conductos por los cuales corría la sangre de las víctimas.

El templo de *Iris*, que tiene tambien dos altares á la entrada, es mucho más pequeño que el precedente; forma una especie de vasto nicho al cual se llega por numerosos escalones; en el fondo está un altar hueco, en el cual estaba la estatua de la divinidad y que servía de velo á los sacerdotes que daban oráculos por boca del ídolo. La inscripcion siguiente, grabada en la puerta, recuerda el temblor de tierra del año 63 y la restauracion del edificio á expensas de N. Popedio Celsino, á quien admiran los decuriones reconocidos, en su cuerpo.

N. POPIDIUS. N. E. CELCIVS
ÆDEM. ISIDIS. TERRÆ. MOTU CONLAPSAM
A. FVNDAMENTO. P. S.
RESTITVIT HVNC. DECVRIONES.
OB. LIBERALITATEM
CUM ESSET. ANNORVM. SEXS. ORDINE.
SVO. GRATIS. ADLEGERVNT

De los templos pasamos á los edificios públicos; el primero en que entramos es a *Caserna*. ¡Cuál fué nuestra admiracion al leer en las columnas y en las paredes, nombres, palabras, dibujos más ó menos extravagantes, grabados con la punta de

un sable ó de una lanza por los soldados en la ociosidad del cuerpo de guardia! La cosina es bastante notable, porque se encuentran allí fogones bien conservados. "Tienen, dice M. Mazois, la forma de lo que se llama en términos culinarios braserero, es decir, en una especie de atrio levantado y se extienden á lo largo de una gran pieza de manera que permita ocupar en la cocina á un gran número de personas."

Cerca de la Caserna se levanta el *Odeon* y el gran *Teatro*, uno y otro muy bien conservados. En el primero, abajo del *Proscenium* (Proscenio), se lee en el pavimento la inscripcion siguiente, en letras de bronce:

M. OCLATITVS M. F. VERTVS. II.
VIR PRO. LVDIS.

Mientras ella recuerda el nombre del magistrado encargado de los espectáculos, otra inscripcion, grabada en mármol, dice que el teatro fué construido por los decemviros Quínscio y Pórcio, con consentimiento de los decuriones:

C. QVINCTIVS. C. F. VALG.
M. POCIVS. M. F.
DVO. VIR. DEC. DECR.
THEATRVM TECTVM.
PAC. LOCAR. EIDEMQVE. PRCB.

Algunos billetes de entrada manifiestan que el precio de los lugares no pasaba de algunos sueldos de nuestra moneda. Hé aquí el tenor de uno de esos billetes para el Odeon ó teatro cómico:

CAV. II.
CVN III.
GRAD. VIII.
CASINAI. PLAVT.

Lo que quiere decir: "segunda galería, tercer lugar, octava grada para la representación de *Casina*, comedia de Plauto."

El gran teatro es un hermoso edificio

al cual solo faltan las estatuas de bronce con que estaba adornado: el estuco que reviste las paredes parece hecho ayer. Una inscripcion grabada en el lado que mira al templo de Neptuno, enseña que este teatro es debido á la liberalidad de los dos Márcos Holconio, Rufo y Celer, que lo mandaron levantar para embellecimiento de la colonia.

M. M. HOLCONI. RVFVS. ET. CELER
GRYPTAM. TRIBVNAL. THEATR. S. P.
AP. DECVS. COLONIE.

Se nos hizo observar que los primeros lugares estaban ocupados por los decuriones, los augustales ó sacerdotes de Augusto y los ciudadanos que tenían el privilegio de *Bisellium*; se sabe que el *Bisellium* era una especie de banco cubierto de cojines adornado de franjas y en el cual se sentaba alguno solo él, en el Forum y en los espectáculos públicos, aunque hubiese lugar para dos. Los segundos lugares eran para los militares y los diversos cuerpos: los terceros y últimos para el pueblo y las mujeres. Esta explicacion encendió en cólera á uno de nuestros compañeros, verdadero caballero frances, y lo que es más parisiense en manera y origen; se desató vivamente contra la impolítica de los pekinos del antiguo mundo. En vano quisimos calmarle recordándole que las mujeres entre los paganos eran esclavas y tratadas como tales; no por eso se enojaba ménos, aunque para disipar su cólera caballeresca, no encontramos otro expediente más que dividir con él una batalla de *lachrima Christi*. "Hé aquí, nos decía el hombre que nos la llevó, vino *antuo y moderno*." Hacia alusion al origen de este vino excelente producido por las viñas de que está todavía cubierta la mayor parte de la desgraciada Pompeya.

Algunos momentos despues estábamos en las *Termas*. Están bien conservadas;

allí se distinguen todas las partes conocidas en esos establecimientos en donde todo respira la molicie y el sibaritismo. Por un exceso de precaucion, las de Pompeya están edificadas en una parte de la ciudad que está al abrigo del viento del Norte y es sorprendente entrar allí nuestro moderno sistema de caloríferos. Se ve que el vapor, hábilmente aprovechado, penetraba entre el estuco y la pared, y se extendía en un espacio vacío que rema alrededor del *calidarium* y del *tepidarium*. En lo demas las dimensiones estrechas de este establecimiento hacen presumir que no es el único del mismo género en esta ciudad voluptuosa; las excavaciones, puede asegurarse, vendrán á cambiar un dia esta conjetura en certidumbre. Cerca del Forum está la *Basilica*; ésta era á la vez la bolsa, el punto de reunion de los negociantes y el tribunal de los jueces. Este gran edificio en forma de cuadrilátero, tiene tres naves; la del centro está al aire libre; las otras dos están cubiertas y forman cada una dos pórticos superpuestos; desde el pórtico superior se podía ver lo que pasaba en la gran nave y en el tribunal. En el fondo del monumento se levanta, seis piés sobre el suelo, el tribunal en donde se sentaban los magistrados. Perpendicularmente abajo de su banquillo está un calabozo en donde encontramos todavía muchos anillos de hierro clavados en la pared y á los cuales estaban fijas las cadenas de los prisioneros. Estos eran interrogados, segun se dice, por aberturas provistas de barras de hierro y practicadas en el pavimento de la bóveda. Esta forma odiosa de juicio no debía emplearse más que para los extranjeros y los esclavos, porque los ciudadanos romanos tenían derecho á la publicidad. Las prisiones públicas están cerca del templo de Júpiter; puertas muy estrechas, provistas de barras de hierro, y calabozos donde no penetraba

la luz del día, atestiguan la dulzura del sistema penitenciario usado en el paganismo.

Bajamos al anfiteatro por una ancha vía cuyas losas gastadas prueban todavía cuán frecuentado era este lugar de carnicería y de desórden; podía contener á veinte mil espectadores. La *Cavea*, ó el conjunto de las gradas se divide en tres partes; la primera, *Prima Cavea*, encima del podium, estaba reservada á los decemviro, decuriones, magistrados, sacerdotes y sacerdotisas. La segunda *Media Cavea*, compuesta de doce gradas, estaba ocupada por las personas de distinción, los militares, etc. La tercera *Summa Cavea* era para el pueblo y las mujeres. Cuéntanse cien aberturas por las cuales podía la multitud entrar y salir. Así, suponiendo que dos personas saliesen á la vez por las ochenta puertas y una sola por las otras veinte, dando á cada una para pasar el umbral un segundo, resulta que los veinte mil espectadores podían estar fuera en dos minutos y medio. Hé ahí en lo que el paganismo empleaba su genio y sus riquezas.

El monumento de la sacerdotisa *Eumachia* y el *Lavatorio* fijaron un instante nuestra atención, que reclamó bien pronto la *Escuela pública*. Cerca de la parte oriental del *Forum* está una hermosa pieza en cuyas paredes se lee: *Varna discentibus; Varna para los escolares*. Esta es la insignia de maestro, cuya cátedra de piedra colocada en un ángulo, se parece, si se quiere, á la de nuestros regentes de colegio. Uno de nuestros compañeros se sentó en ella gravemente y parodiando al profesor *Varna*, nos dió una lección de retórica. La materia fué la primera frase de la famosa *Catilinaria*: *Quosque tandem abutere Catilina patientia nostra?* El ilustre profesor nos hizo sentir toda la belleza del *quosque*, del *tandem* y del *patientia*; luego interrogó, desarrolló, gesticulando,

pegando sobre la cátedra y llamando al órden á sus escolares, verdaderos vivarachos que reían á carcajadas y á quienes el moderno *Varna* acabó por dar numerosos *pensums*, de que está cargada todavía la conciencia de alguno.

De la escuela pasamos al *Horno público*. Este edificio, que sale á la gran calle, tiene todas las dependencias necesarias de un horno y de un molino. En él se encuentra todavía una caballeriza para las bestias de carga que llevaban el grano y para las que movían la piedra de molino.

En una vasta pieza hay cuatro molinos de piedra, en los cuales se observan dos partes muy distintas: una inmóvil y otra móvil. La primera consiste en una basa en la cual está fijo un cono sólido; la segunda se compone de una piedra superpuesta á la primera, y que estrechada en su parte media se ensancha hácia abajo y hácia arriba, y forma un doble cono. La parte superior sirve para recibir el grano, y la inferior cubre el cono sólido al cual se adapta. Al voltear la piedra superior alrededor de la piedra inferior, el grano que caía entre las dos se rompía y se molía. La harina se extendía alrededor de la parte inferior del cono sólido, y de allí era recibida en un borde circular en forma de garganta profunda, fijo en la base. A la piedra superior están adaptadas asas ó anillos de hierro por los cuales pasaba el atravesano que hacían girar las bestias de carga ó los esclavos.

Cerca de los molinos está un grande horno, enteramente semejante á los nuestros. En una de las paredes del *Pristinum*, en donde se trabajaba la pasta, está pintado un sacrificio á la diosa *Fornax*. Encima se desarrollan las dos serpientes que tienen un papel tan frecuente entre las divinidades de Pompeya. Más lejos están dos pájaros con las alas extendidas y el pico abierto, precipitándose sobre dos grue-

sas moscas, cuyo contacto podría ensuciar la pasta; grandes ánforas halladas en aquel horno de ciudad, contenían pan y harina.

Del horno fuimos al *Albergue*. Delante está un pórtico cuyo fondo está ocupado por muchas tiendas, cubiertas de pinturas groseras que representan los comestibles ordinarios. En el centro del pórtico se encuentra una fuente con un abrevadero y á la extremidad un cierto número de estufillas para cocer los alimentos. De las tiendas se sube por una escalera de madera al primer piso, detrás del cual se levanta un terrado de muchos escalones, desde donde se gozaba de la vista del mar, de los Apeninos y del Vesubio. En la caballeriza se ha descubierto el esqueleto de un asno con su freno de bronce, los despojos de una carreta, los rayos y las bandas de las ruedas. El pórtico exterior contenía cinco esqueletos humanos rodeados de una gran cantidad de monedas de plata y de bronce, de tres anillos de oro, de pendientes de oro para las orejas, en forma de balanzas.

Las tiendas son muy numerosas en Pompeya y revelan una ciudad de comercio y de movimiento. La mayor parte de ellas se asemejan en la forma del edificio y la distribución de las partes; en todas partes son una ó dos piezas, sin ninguna dependencia, con un banco, ya simple y unido, ya atravesado por agujeros redondos, en los cuales se ven jarras de diferentes tamaños destinadas á recibir el aceite, el vino, etc. Estos bancos de piedra tienen á menudo estufillas que servían para calentar las bebidas al grado que querían los aficionados. Parece constante que los antiguos en general y los Pompeyanos en particular, bebían raras veces algo frío. Estas últimas tiendas, mucho más numerosas que las demás, se llamaban *Thermo-*

1 Véase Bottari, *Pitture esculture sacre*, tomo II, p. 170.

polia. Y es cosa digna de notar que las tiendas actuales de las inmediaciones de Nápoles están exactamente calcadas sobre las de Pompeya; este es un nuevo hecho que da á conocer cuán tenaces son las costumbres populares. El *Taller de los mármoles* nos suministra otra prueba de ello. En este local, descubierto en 1798, se encontró un gran número de figuras y de pequeñas estatuas más ó menos adelantadas, un reloj solar, un trozo de mármol medio cincelado, y el cincel á un lado, escuadras, compases, pimienta griega que había hervida en una caserola, etc. En fin, otra cosa confirma la observación enunciada más arriba; un huevo de mármol blanco, de tamaño ordinario, que se colocaba en el nido en que se quería echar á la gallina, porque resistía sus piquetazos y le quitaba la tentación de picotear los suyos y romperlos. Buenas mujeres de Pompeya, consolaos, la excelente receta de que hacíais uso hace mil ochocientos años, se practica todavía hoy en las campiñas inmediatas.

Por fin las casas particulares recibieron nuestra última visita. Me contento con citar la de las *Bailarinas*, llamada así por los frescos que la decoran; la del *Cave canem* ó del *Poeta dramático*, cuya entrada de mosaico representa un perro de presa en una actitud amenazadora, que tiene cerca de sí estas palabras: *Cave canem* (cuidado con el perro), lo que ha valido á la casa el nombre que tiene; la del *Furno* con su magnífico mosaico que representa una batalla de Alejandro contra los Persas; la de *Pansa*, morada consular, notable por su buena distribución, y la hábil mezcla de lo útil con lo agradable; en fin, la más bella de todas las de *Diomedes*. Esta debe su nombre á Marco Arrio Diomedes, cuyo sepulcro fué encontrado en las cercanías; pero en realidad el propietario es desconocido. Sea lo que fuere

del propietario, la casa, situada á la entrada de la ciudad, tiene tres pisos, con un jardín cuadrado, y acaba por una puerta que daba al mar. La bodega, en forma de campana, se extiende alrededor del jardín y tiene una puerta que se abría hacia el mar. Allí, cerca de aquella puerta fatal, fué encontrada con una bolsa llena de oro en la mano, *la mujer de Diómedes*, con otras diez y seis personas sorprendidas por la erupcion. En la bodega vimos todavía largas hileras de ánforas medio llenas de aceite y de vino en el estado sólido.

Se han descrito tantas veces las diferentes casas de Pompeya, que para evitar las repeticiones me contentaré con hablar de ellas en general, á fin de que se pueda, aun de lejos, formar una justa idea de ellas. Todas las casas de Pompeya se parecen. Las principales divisiones consagradas por el uso, se repiten en cada una, y no hay más diferencia que en las decoraciones y en las piezas accesorias, más ó menos útiles, que el lujo añade á lo necesario. Cada casa está dividida en dos partes distintas: la primera encierra todas las piezas de uso público, y la segunda está destinada al alojamiento de los señores y á las dependencias del servicio doméstico.

La parte pública se compone de las piezas siguientes:

1.º El *Protyrum*. De los umbrales de la casa, en que se lee á menudo *Have* (salud), entráis á un pequeño pórtico ó corredor; éste es el *protyrum* y está comúnmente adornado con pinturas ó con un pavimento de mosaico.

2.º El *Vestíbulo* ó *atrium*. El corredor os conduce al *atrium*, espacio libre en forma de cuadrado largo, en cuyo centro está un receptáculo de mármol destinado á recibir las aguas pluviales; alrededor del atrio hay diferentes piezas para alojar á los extranjeros ó para recibir á las visitas que esperan el momento de la recepcion.

3.º En el fondo del atrio está el *Tablinum*, gran sala en donde el señor de la casa daba audiencia á los que iban á tratar con él negocios públicos ó comerciales.

4.º A la izquierda del *Tablinum* está el *Lararium*, pequeño santuario de los dioses del hogar. Allí se ven ordinariamente pinturas que representan los sacrificios ofrecidos á los dioses lares; raras veces se ve altar, pero sí hay una consola en la cual se colocaban las ofrendas ó una lámpara encendida.

5.º A la derecha del *tablinum* hay una, y muchas veces dos piezas llamadas *alae*, alas, especie de gabinetes particulares ó de trabajo.

6.º Por fin á la derecha y á la izquierda se ven dos pasillos, llamados gargantas ó *fauces*, por los cuales se entra á la parte privada de la habitacion. Cerca de allí se encuentra la habitacion del portero encargado de guardar los departamentos interiores. Tal es la parte pública de las habitaciones.

En la parte privada se encuentra:

1.º El *Peristylo*: este es una galería sostenida por columnas y que forma un amplio cuadrado alrededor de un jardín ó de un *Xistus*, es decir, de un patio sembrado de flores y de arbustos. En el centro del jardín se encuentra comunmente una gran fuente en la cual jugaban pequeños pescados, y cuya agua se elevaba en graciosos y variados juegos.

2.º El *Exedro*; á los lados del *Peristylo* se abre el *exedro* ó *salon*, en el cual el amo recibía las visitas de sus amigos.

3.º El *Trichinium* ó comedor, cuyas paredes están cubiertas de pinturas que representan asuntos muy diversos; escenas de vendimia, escenas mitológicas, caricaturas, etc.

4.º El *Aeüs*, gran sala en que se reunian las mujeres á trabajar.

5.º Las recámaras, adornadas con pinturas ó estatuas y mosaicos.

6.º Los gabinetes de tocador.

7.º El *Sacrarium*, especie de capilla doméstica con nichos para las estatuas de las divinidades protectoras de la familia.

8.º Los baños, la cocina, el granero, la bodega para el aceite y el vino, así como las otras dependencias necesarias de una casa, estaban aisladas de las habitaciones y colocadas en la parte exterior del *peristylo*.

En general todas las piezas de la habitacion privada son muy pequeñas. Al primer golpe de vista causa admiracion que bajo un clima ardiente hayan podido permanecer los antiguos en semejantes departamentos, pero es preciso saber que pasaban la mayor parte de su tiempo obajo vastos pórticos, en los teatros, en el forum y en los otros edificios públicos; la vida en familia era casi ninguna. Es porque en efecto la mujer es el alma del hogar doméstico. Además, en Pompeya, como en todo el resto del mundo pagano, la mujer era un poder desconocido que solo el Cristianismo ha revelado; era una esclava, cuyas cadenas ha roto el Evangelio.

Esta distribucion simétrica y este plan uniforme de las casas dan lugar á muchas observaciones que resumiré desde luego. Entre tanto voy á concluir por donde acababan todas las cosas humanas, las ciudades y los hombres, por los sepulcros. En Pompeya, como en otras ciudades paganas, están colocados a las orillas de las grandes vías. La idea de relegar los muertos á campos aislados, lejanos de la vista de los vivos, no se habia ocurrido á ningun pueblo, era necesaria la filosofía del último siglo que no dudaba de nada, porque no tenia de qué dudar para inventar esa anomalía no ménos contraria á las costumbres generales de las naciones, que á los senti-

mientos de la naturaleza y á los principios de la religion.

Al salir de la puerta de Herculano, se ve desde luego el gariton del centinela. El soldado que estaba de guardia en el momento de la catástrofe permaneció fiel en su puesto, pero su fidelidad le costó la vida; le han encontrado muerto, con la lanza en una mano. Cerca del gariton está el banco circular en donde los viejos veteranos de aquel tiempo conversaban sobre los transeuntes, contaban sus hazañas, jugaban á los dados, y *fumaban su puro*, añadia uno de nuestros compañeros. A quince pasos se ve el hemicyclo ó el lugar de la sepultura que los decuriones dieron á Mammia, sacerdotisa pública, como lo dice la inscripcion grabada en el grande arco:

MAMMIE. P. F. SACERDOTI PVBLICE.

LOCVS SEPVLTVR.

DATVS DECVVRIONVM DECRETO.

Alrededor del sitio sepulcral de Mammia está una banqueta semicircular cerca de la cual hay una piedra sepulcral que presenta la siguiente inscripcion:

M. PORC. M. F.

EX. DEC. DECRETO.

IN FRONTEM. P. XXV.

IN AGRO. P. XXV.

Lo cual quiere decir Marco Porcio ha recibido de los decuriones un lugar para sepultura de 25 pies de latitud y 25 de longitud. Estas inscripciones prueban desde luego que uno de los más bellos testimonios de reconocimiento y de estimacion hacia un ciudadano era el de darle un lugar para su sepultura á nombre de la ciudad; ellas prueban tambien, de parte de los paganos, el temor de que sus cenizas fuesen confundidas con las de los extranjeros; millares de inscripciones establecen la universalidad de este sentimiento, cuya razon daré al hablar de las catacumbas. Entre

muchas otras inscripciones, me contento con citar la del soberbio mausoleo de Nevoleja y Tyché y de Cayo Munácio Fausto.

N.EVOLEIA. I. LIB. TICHE SIBI ET
C. MVNATIO. FAVSTO. AVG. EX PAGANO.
CVI. DECVRIONIS. CONSENSV. POPVLI.
BISELLIAM. OB METITA. EJVS DECREVERVNT
HOC MONVMENTVN. N.EVOLEIA. TYCHE
LIBERTIS. SVIS
LIBERTABVSQ. ET. C. MVNATI. FAVSTI VIVA
FECIT. I

Después de haber recorrido la vía de los Sepuleros, y antes de volver á subir al coche, echamos una última mirada á Pompeya. Adios, ciudad providencial; tú, á diferencia de tantas otras ciudades, á los golpes de los bárbaros que no dejaron vestigios, fuiste reservada para instrucción de las razas futuras; la espantosa catástrofe que te redujo á una tumba, te conserva en ella viva, sepultada bajo una capa de cenizas. Tú, monumento á la vez antiguo y nuevo, das á conocer el paganismo no solo en los libros, en los recuerdos y en las ruinas, sino en una realidad palpable, y tal como era voluptuoso, cruel, egoísta. Apenas se ha descubierto la cuarta parte de tu recinto, y ya hemos contado nueve templos, dos teatros, un anfiteatro, termas, dos forum, una basílica, un cuartel; ¡pero ni un solo hospital! Por todas partes, en tus templos, en tus plazas, en tus calles, en tus casas, ídolos monstruosos y pinturas obscenas, vivientes testigos de la infamia de tu culto y de la abominación de tus costumbres; aún más; en el lujo y en la distribu-

1 Es decir Nevoleja Tiché, primera liberta, ha hecho este monumento á ella misma y á Cayo Munácio Fausto, del barrio de Augusto (a) a quien los decuriones, con consentimiento del pueblo, han concedido por razón de sus méritos el honor de Bisellium. Nevoleja Tiché lo ha hecho en su vida para sus libertos y para Cayo Munácio Fausto.

(a) Este era el nombre de un barrio de Pompeya.

ción de tus habitaciones, el sensualismo abyecto, el egoísmo y la falta de vida en familia. Adios Pompeya, página de la tremenda historia del mundo pagano, tú enseñás aquí sobre la degradación de la humanidad, más que todos los libros de los sabios. Gracias á tí, el milagro que regeneró el universo resplandeció á mis ojos con un brillo más vivo que el hermoso y esplendente sol que brilla sobre tu entreabierta tumba. . . .!

En medio de aquella Babilonia, es de creerse que Dios contaba algunos elegidos; un signo sagrado encontrado en la casa de Pansa, parece probar que en Pompeya había cristianos. Sabemos por otra parte que San Pedro había pasado á Nápoles en 44; que San Pablo halló hermanos suyos en Pouzzoles en 59. ¿Es creíble que veinte años después del paso de San Pablo y treinta y cinco después del de San Pedro, una ciudad tan importante como Pompeya y apenas distante algunas leguas, no poseyese ningún discípulo del Evangelio?

23 DE FEBRERO.

Los Studj ó Museo Borbon.—Vida religiosa.—
Vida pública.—
Vida privada de los antiguos.

En 1756 el célebre abate Barthelemy escribía de Roma: "Subo con frecuencia al Capitolio. La primera vez que entré allí sentí el golpe de la electricidad y no podría describir la impresión que me causaron tantas riquezas reunidas. No es ya un gabinete, es la morada de los dioses de la antigua Roma, es el liceo de los filósofos, es un senado compuesto de los reyes del Oriente ¿qué diré? Un pueblo de estatuas habita el Capitolio, éste es el gran libro de los anticuarios." Si el Capitolio es el gran libro de los anticuarios, el mu-

seo de Nápoles puede llamarse el segundo tomo de este gran libro; y no temo agregar que este segundo tomo es mucho más interesante que el primero. Allá teneis la representación, aquí la realidad. A las estatuas de los dioses, de los reyes y de los grandes hombres que hacen del Capitolio un olimpo, un senado, un liceo, el museo de Nápoles añade todos los objetos que servían para la vida religiosa, pública y privada de los antiguos y hasta los alimentos de que usaban. La impresión que sentimos al visitarlo fué tanto más viva cuanto que la vista de los Studj completaba la visita de Pompeya y los recuerdos de Baja.

Ahora, el museo de Nápoles, verdadero bazar de Herculano y de Pompeya, es de tal modo rico, que atendida la multitud innumerable de objetos de todo género que presenta á la curiosidad del viajero, es casi imposible visitarlo con fruto, si no se le visita con orden.

Ayer habíamos estudiado á Pompeya bajo el aspecto religioso, civil y doméstico; era natural seguir el mismo plan en el examen del museo. Así, referimos todos los objetos á tres grandes categorías; la vida religiosa, la vida pública y la vida privada de los antiguos.

I. *Vida religiosa.*—Los templos de Pompeya están en verdad muy bien conservados, pero están vacíos de sus dioses, de sus sacerdotes y de su menaje. Entrad al museo Borbon: hé aquí el olimpo con sus habitantes; volvedlos á colocar con la imaginación en los nichos que habeis visto la víspera y el templo estará animado y el espectáculo será completo. Júpiter Mercur-

1 Cuando lo recorrimos contenía el museo Borbon 1,684 objetos de antigüedades egipcias; 110 grandes bronceos; 1,830 estatuas, bustos y bajos relieves en mármol; 6,093 objetos de tierra cocida; 1,300 lámparas; 2,197 objetos de vidrio; 14,000 objetos pequeños de bronce; 2,600 jarras griegas y etruscas; 2,000 pinturas; 1,700 papiros, etc., etc.

rio, Ganimedes, Baco, Flora, Juno, Palas, Vénus, Ibes, Sérapis, Apolo, los dioses públicos y domésticos, todas las divinidades están allí de bronce, de mármol, en todas dimensiones, con sus diversos atributos y con aquella belleza *de forma* que sabía dar á sus obras el cincel creador de los griegos. Después de los dioses vienen los instrumentos de sus cultos. Hé aquí altares de todas formas; mirad el que está á vuestra derecha, él os muestra todavía algunos restos de una víctima. A un lado están dos *lectisternium*, lechos sagrados ó ambas consolas en las cuales se colocaban los vasos sagrados y las imágenes de los dioses; un soberbio calentador con su tripié para uso de los perfumes y de las libaciones; los cuchillos de los victimarios, las jarras para recibir la sangre; el pequeño altar de los arúspices con los instrumentos para cavar y examinar las entrañas de las víctimas; las palas para recoger las cenizas; los candelabros de tres de cuatro, de cinco brazos; las páteras para las libaciones; los pífanos, las trompetas, todos los instrumentos de música sagrada.

A fin de animar todos estos objetos, pasemos á la galería de los frescos. Ved á los sacerdotes y á los asistentes haciendo una gran ceremonia en el interior de un templo. Todo parece en movimiento, y por poco familiar que uno sea con los usos antiguos, puede seguir en todos sus pormenores el orden del sacrificio y de la fiesta; se cree oír la armonía de las trompetas y de los coros, el sonido desigual del pífano, y se ven las posturas misteriosas del sacerdote, que baila á la cabeza de la orquesta que le sigue. Por fin, el humo, la llama, los ebis 1 y el bello orden de la multitud recogida os trasladarán al medio del templo y creereis que formais parte del cortejo.

1 Pájaro sagrado de los Egipcios.